



# **TE-DEUM DE FIESTAS PATRIAS**

TEXTO DE LA HOMILÍA



**Oración de acción de gracias a Dios  
por el Aniversario 213 de la  
Independencia de Chile**



**Estimadas autoridades civiles y militares.  
Estimados dirigentes de organizaciones sociales.  
Estimados hermanos y hermanas de comunidades cristianas,  
sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas,  
hermanos y hermanas todos aquí reunidos.**

**¡El Señor les conceda su Paz!**

1. Les expreso mi alegría de estar junto a ustedes viviendo este momento de oración por nuestra patria y por su gente. El Te Deum es un himno de agradecimiento a Dios que se canta en los momentos importantes de la vida de la Iglesia y de un país, como lo hacemos hoy, en el aniversario del inicio del proceso que llevó a la independencia de nuestra Patria. Por eso, en Chile lo celebramos como Pueblo de Dios junto con las autoridades civiles, sociales y militares.
2. Mis palabras quieren ser, a la luz de la palabra de Dios, un intento por destacar, en una visión humana y pastoral, algunas cuestiones complejas de la realidad que vivimos, y con una mirada esperanzada a los desafíos actuales y futuros.
3. La Palabra de Dios que hemos escuchado manifiesta que el Señor, por medio del Profeta Isaías, habla con claridad a su pueblo, ve en profundidad la realidad que la gran mayoría no logra percibir. El profeta habla de justicia y sabiduría, y proclama el anuncio de un nuevo rey que traerá paz y estabilidad al pueblo. Dios derramará su Espíritu para iniciar procesos de transformación tanto de la tierra como del pueblo. La Tierra y la Gente florecerán. El profeta, movido por su fe y esperanza, sabe que Dios actuará, aun cuando ignore el tiempo de su acción. En el Evangelio, el Señor Jesús se manifiesta como el Rey anunciado por Isaías, y en sus palabras durante la Última Cena habla del amor que nos tiene y en el que nos invita a permanecer. Allí nos ofrece su Espíritu Santo que hace posible la paz y la alegría, haciéndonos morada suya.
4. Los profetas Isaías y Ezequiel, por su parte, ponen de relieve la imagen del Centinela (Is 21,8; 62,6; Ez 33,7): “qué ves en la noche, dino centinela”; “veo los cielos nuevos y la tierra nueva, Cristo entre los vivos y la muerte muerta...”, dice un hermoso canto. El centinela, en la Biblia, es una persona o un grupo de personas que habla de parte de Dios e invita al pueblo a convertirse, a cambiar su estilo de vida.
5. En lo alto de las murallas de Jerusalén hay un centinela que trata de ver lo que está pasando en el horizonte y levanta la cabeza, respira hondo y grita, lanza una señal de alarma, anuncia reiteradamente que hay peligro, pero el pueblo está distraído, indiferente, no escucha las advertencias, y luego ya es demasiado tarde. En este Te Deum he querido dejarme inspirar por esta bella imagen bíblica del Centinela para acoger la Palabra de Dios y, desde esa fe, animarlos en la esperanza.





## I. Centinelas de paz, responsabilidad de todos

6. En el lenguaje del Antiguo Testamento, las palabras «paz» (shalom) e «integridad» (shalem) tienen la misma raíz, porque hay una estrecha relación entre la paz y la integridad. Es decir, las Escrituras revelan que la paz genuina se fundamenta en la integridad, lo cual da como resultado bienestar y salud, que son otros dos significados relacionados con el término «shalom», es decir, con la paz.

7. En nuestra sociedad constatamos que vivimos un tiempo de mucha violencia física y verbal, oímos lenguajes descalificadores, rápidamente perdemos la paciencia, se radicalizan posturas que impiden el encuentro, el diálogo y la búsqueda del bien común; no hay eco a las búsquedas de consenso que miran el bien del país y sus habitantes.

8. Hoy oramos por nuestra patria anhelando la paz que nuestro país necesita; una paz que significa bienestar, convivir en respeto mutuo, buena salud corporal, espiritual y psicológica; hay mucho padecimiento en una sociedad enferma. No olvidemos que nuestra Región, a pesar de los esfuerzos que se han hecho, tiene uno de los peores índices de salud mental del país.

9. Esto nos dice que se hace urgente educar para una cultura de la paz y del buen trato, para que hombres y mujeres dejemos de agredirnos entre nosotros, agredir a los demás y a la naturaleza. La educación para la paz no significa que no hay conflictos, sino que nos capacita para resolverlos a través del diálogo y de medios no violentos, de manera que sean una oportunidad de crecimiento, de desarrollo personal y social. Nuestro sistema educativo entrega muchas herramientas, contenidos valiosos, pero al parecer no educa para la paz como estilo de vida. Somos testigos de muchos signos de una sociedad violenta, con familias violentas, con estudiantes con conductas violentas y agresivas. Somos testigos de un sistema escolar que fomenta la competitividad en lugar de la solidaridad, el individualismo en lugar de la comunidad, el conformismo en vez de la participación. Necesitamos educarnos y educar en la paz, con sentido de justicia, y recuperar el valor de lo legal que se nos ha perdido; formar en la búsqueda y la práctica de la verdad, educar en la equidad, en la dignidad humana, reconociendo que el valor de unas normas posibilita una convivencia respetuosa. Sólo una cultura de la paz hace posible la valoración y el cuidado de la democracia entre las generaciones presentes y futuras, como modo de convivencia y forma de gobernar, integrando de manera adecuada las relaciones entre democracia, respeto a las leyes y a las instituciones, y acrecentando la participación ciudadana.

## II. Centinelas para una nueva Constitución

10. Estos últimos años la realidad sociopolítica del país ha estado marcada por la búsqueda de un nuevo texto constitucional. Una regla de vida actualizada para todos quienes habitamos Chile. La primera propuesta, como sabemos, fue rechazada por la ciudadanía, y ahora está en redacción una segunda propuesta, a partir de un texto elaborado por una Comisión de Expertos; propuesta que será sometida a plebiscito el 17 de diciembre de este año. Creo que es justo y necesario escuchar muy bien el fondo del rechazo de la primera propuesta para que el nuevo texto cuide y busque el bien de todo el país, que sea un texto que nos una y represente a todos y no solamente la mirada de unos pocos.





### III. Centinelas de la probidad como remedio contra la corrupción.

11. Nuestro Chile ha sido un país con una vasta cultura de probidad pública, y así lo indica gran parte de su historia. Habitualmente, en los indicadores de percepción de la corrupción en el mundo, nuestro país figura en una buena posición. Se puede decir que hasta ahora la probidad ha sido una característica nacional; pero, en las últimas décadas, desgraciadamente, la corrupción se ha ido instalado más y más, tanto en lo público como en lo privado. Lamentablemente, se observa que lo más común es su negación; también puede haber negacionismo ante la corrupción, porque el poder muchas veces corrompe. Me pregunto hoy aquí: ¿Es lo que queremos para Chile?

12. El llamado caso “Convenios” ha remecido no poco a la opinión pública en el último tiempo, poniendo el foco de atención en las instituciones privadas sin fines de lucro que reciben fondos del Estado. Pero el caso “Convenios” no tiene que hacernos olvidar otros escándalos pasados. Es necesario, sin duda, crear adecuadas políticas públicas que contribuyan a una relación más transparente y eficiente entre el Estado y las instituciones privadas que reciben financiamientos con dineros que son de todos los chilenos. Pero la ley no es suficiente; se necesita también cambiar de mentalidad, cultivar el valor de la honestidad y de lo que nos dice el mandamiento de Dios: no robar, no mentir, no codiciar los bienes ajenos.

13. Junto a todos los esfuerzos que se están haciendo en términos de ley de transparencia, y la creación de estatutos de todo tipo, hay algo que no tiene que ver con normas, sino con la persona. Tiene relación con la moral de los chilenos, con la ética; son los valores de la honestidad, el valor del bien común, el modo de ejercer el poder y la autoridad. Creo que hoy sufrimos en la convivencia con el exceso de derechos sociales y la ausencia de deberes correlativos; y esto es potenciado por un sistema económico de mercado que despierta en las personas un afán desmedido por tenerlo todo y cada día más, volviéndonos acumuladores, egoístas, antisociales y hasta depredadores. Esto es contrario al mandato bíblico de ser buenos administradores e invitados a compartir siempre, en vez de competir con otros.

### IV. Centinelas para que “nunca más”.

14. La historia de los pueblos está marcada por luces y sombras, por divisiones y esfuerzos de reconciliación, por la vida y la muerte. Se ha conmemorado los 50 años del golpe de Estado y del quiebre de la democracia durante 17 años; acontecimiento que marca la vida y convivencia de todos los chilenos, con consecuencias sociales, políticas y culturales. Fueron años oscurecidos por las violaciones de los derechos humanos, detenidos desaparecidos, ejecutados políticos y torturados, de muchos de los cuales aún no se sabe nada.

15. Es un acontecimiento que, a pesar de todos los pasos de reencuentro, de recuperación de formas de convivencia democráticas, de justicia restauradora y reparación a las víctimas, sigue dividiendo a las personas y a nuestro país; a pesar de que alrededor del 80% de los chilenos de hoy no había nacido o eran niños pequeños en 1973. Incluso la manera en que se nombre el acontecimiento es causa de divisiones. Todo lo que suscita esta conmemoración nos muestra que el “alma de Chile” lleva una herida que sigue sangrando; se trata de un acontecimiento que toca profundamente nuestras vidas, nuestra convivencia y nuestro futuro.







16. En esa perspectiva, es hora de reflexionar entre todos y con fuerza, sobre el futuro que queremos construir haciendo primero un reconocimiento a la labor de muchas hermanas y hermanos que dieron un profético testimonio de denuncia que hoy nos inspira, enorgullece y alienta a seguir viviendo el anhelo de Jesús: que todos sean uno en el amor. Por eso hacemos memoria agradecida de sus compromisos y fidelidades, de sus desvelos, entregas infatigables y valientes posturas para ser la voz y sostén de los más débiles. En palabras de hoy, agradecemos a los Samaritanos del sufriente, Cirineos del crucificado y Verónicas del que lloró y sigue llorando. Es necesario reconocer a los pastores de la Iglesia en esos años, particularmente al recordado Cardenal Raúl Silva Henríquez, que acogieron los sufrimientos del pueblo de Chile, asumieron las tensiones que se generaban y sirvieron con pasión evangélica las esperanzas de nuestro pueblo. También hoy, siguiendo al Señor Jesús, queremos permanecer como servidores haciendo memoria para que “nunca más” y dar pasos de un verdadero reencuentro que permita avanzar juntos, construyendo nuestra historia con esfuerzo, con gozo y esperanzas compartidas.

17. Hacer memoria no es sólo mirar el pasado, sino que por sobre todo, es construir para todos y con todos, un presente respetuosamente fraterno y solidario y un futuro abierto a lo nuevo, marcado por la esperanza. Las tareas que tenemos, hoy más que nunca, señalan los principales caminos de nuestra convivencia ciudadana y son, también, los contenidos fundamentales de la educación de las nuevas generaciones de ciudadanos y ciudadanas, para que así los “nunca más” sean fecundos. Por eso, junto con el nunca más a la ruptura del sistema democrático, tenemos que afirmar hoy más que nunca el compromiso en favor de la vida y el bienestar de todos, en la defensa y profundización de la democracia y la participación ciudadana.

18. Al momento de hacer memoria de los 50 años del golpe de Estado, hago un llamado a hacer un compromiso total e intransable para que “Nunca Más” sucedan en nuestra querida patria situaciones de tanto dolor y de atrocidades que atenten contra la vida e integridad de ningún chileno. Para que nunca más en nuestro país los desacuerdos políticos sean resueltos a través de la violencia. Para que nunca más dejemos de sufragar, para que nunca más grupos minoritarios destruyan nuestras ciudades; para que nunca más los descolgados de siempre destruyan monumentos, cementerios, quemem escuelas, capillas y campos, a vista y paciencia de muchos. Para que el “nunca más” sea un vínculo entre generaciones y un compromiso de futuro que las nuevas generaciones sepan custodiar. Debemos asumir todos, sin excepción, el compromiso de cuidar y defender la vida humana, desde su concepción hasta la muerte natural, la defensa de los derechos y deberes humanos, especialmente de los más frágiles, de los pobres y de los sin voz. Asumir en común este compromiso es la condición para enfrentar creativamente, con los esfuerzos necesarios, los desafíos del tiempo que hoy nos toca vivir y abrazar con esperanza nuestro futuro

## V. Centinelas de humanidad fraterna.

19. Tener una mirada de centinela, de humanidad fraterna, es poner a la persona y la calidad de las relaciones humanas por sobre las cosas y no reducirla a un número o etiqueta como muchas veces suele ocurrir. Por lo mismo, llamo a reconocer y valorar a la persona en lo que es, por sobre de lo que tiene. La espiritualidad del Evangelio encarnado podrá retribuir al hombre y a la mujer una auténtica libertad y un amor por





la justicia, la verdad, el respeto a los derechos y deberes humanos y un compromiso para entendernos desde lo comunitario y lo relacional, desde el compartir y no desde la lógica calculadora del competir. Tener la mirada de centinela con humanidad fraterna es ir al encuentro de otros y otras, y avanzar para terminar con las brechas culturales, sociales, educacionales y de salud que sufren muchos hermanos y hermanas de nuestro mismo pueblo, sometidos a endeudamientos y desesperación.

20. Hago presente aquí un par de preocupaciones: En primer lugar, hace poco se publicó que nuestra Región ocupa el mayor porcentaje de desempleo con respecto a las otras regiones del país, como también la tasa de pobreza y uno de los peores índices de salud mental del país. En segundo lugar, el aumento de la criminalidad, que se manifiesta en la normalización del consumo y tráfico de drogas, los avances de la narco cultura en los barrios, la trata de personas, la corrupción de las instituciones, los asaltos y otros delitos donde se traspasan límites básicos de respeto a la vida humana, generan gran preocupación e inseguridad en la población, debilitan los vínculos familiares y comunitarios, aumentan la desconfianza y agresividad, rompen el tejido social y tienen alto impacto en el clima político. Junto con combatir el delito que la Institución de Carabineros y Policía de Investigaciones saben hacer, es indispensable animar la esperanza en la población, fortalecer el tejido social, “porque dando se recibe” atender a la calidad de vida y convivencia respetuosa y digna. Invito a las Comunidades parroquiales y a todas las autoridades a trabajar y, en colaboración con otras organizaciones, a seguir contribuyendo para enfrentar este urgente desafío e incidir en nuestros barrios y veredas para recuperar espacios públicos que son de todos.

## **VI. Centinelas creíbles para la política responsable.**

21. Desde hace un tiempo somos testigos de un ambiente enrarecido en la política, un clima de crispación y de cerrazones. Inquietan las impaciencias y donde palabras sacan palabras. Se levantan acusaciones y descalificaciones con mucha liviandad de un partido político hacia el otro, de éstos hacia el Gobierno y de éste hacia los partidos, y lo más peligroso y preocupante es que se manifiestan justificando posturas por momentos irreconciliables. Aun en medio de semejante clima, se valora, en primer lugar, el acuerdo por cuidar la democracia que los ex Presidentes junto con el actual mandatario firmaron hace unos días, y del mismo modo, un grupo de parlamentarios de diverso pensamiento político han firmado un documento asumiendo el compromiso de cuidar la democracia. Pero más allá de estos compromisos señalados, nuestra política, por lo general, carece de densidad y de una profunda espiritualidad. Creo que no es suficiente que alguien, de un partido o independiente, quiera ser candidato a un servicio público, (a la Cámara de Diputados y Diputadas o al Senado) sino que habría que examinar si son hombres y mujeres con la formación y madurez suficiente para contribuir al bien de la Patria, dejándose mover siempre por una búsqueda del bien común del pueblo chileno por sobre los intereses partidarios. Por eso no pueden tener lugar en la política, en puestos de gobierno, en Instituciones de la sociedad, e inclusive en responsabilidades pastorales en la Iglesia, aquéllos que no saben amar respetuosamente y sólo se buscan a sí mismos, sin ser generosos en su servicio. Pero sí tienen lugar aquéllos que, por vocación y disposición a la generosidad, movidos por la virtud teológica de la caridad, están dispuestos a dar y entregar su vida en bien de todos, especialmente en una entrega prioritaria hacia los más pobres, excluidos e invisibilizados de nuestro país.





## VII. Centinelas, para promover una cultura del cuidado y el buen trato

22. Toda la Biblia ha sido escrita para honrar y reivindicar a las víctimas desde que Dios interrumpe el sacrificio de Isaac y se pone decididamente del lado de Abel hasta la exaltación cristiana de los débiles, enfermos y pobres para quienes Cristo se ofrece libremente como la víctima.

23. La situación de crisis a causa de los abusos de conciencia, de poder y sexual ocurridos en el seno de la Iglesia en nuestro país, ha despertado sentimientos de desilusión y desconfianza, vergüenza y dolor en todo el pueblo de Dios. Sin embargo, ese drama ha suscitado también un trabajo creciente y constante de las comunidades eclesiales sobre tal herida y miseria, lo que nos ha permitido adquirir nuevas convicciones y prioridades que antes no se consideraban en su real relevancia. Para que estos abusos, en todas sus formas, no ocurran más, necesitamos una continua y profunda conversión personal y comunitaria, que se traduzca en un cambio de cultura relacional, en una cultura del buen trato, en una cultura sana, en hacernos humilde y conscientemente discípulos y hermanos/as con Jesús, en acciones y actitudes concretas y eficaces que involucren a todas las personas en la Iglesia

24. Para cultivar el buen trato en nuestras relaciones en todo ambiente eclesial con incidencia en lo social, se han elaborado orientaciones relativas a la promoción de ambientes sanos y respetuosos de la dignidad de toda persona y a la prevención de situaciones abusivas. Se sigue formando a todos los agentes pastorales en la prevención que les permita resguardos adecuados e indispensables para cimentar nuestro quehacer pastoral en una permanente cultura del cuidado y la libertad. Sigue siendo urgente, siempre lo será, en lo eclesial y en lo social hacer opción por la atención y resguardo de las víctimas y dar prioridad a los clamores de justicia restauradora para abrir caminos de perdón y reconciliación. Para que “nunca más” en nuestra vida eclesial y pastoral ocurran hechos abusivos.

## VIII. Centinelas del cuidado de la casa común.

25. Nuestro país enfrenta, como el resto del mundo, las consecuencias de la crisis ecológica y del cambio climático. La sequía se extiende por años, con graves efectos para amplios territorios y comunidades. Ha habido que hacer frente a enormes incendios forestales, como también a las últimas inundaciones. Aunque parece haber más sensibilidad social y fortalecimientos de políticas públicas en este ámbito, persisten en el país territorios con conflictos socioambientales serios y “zonas de sacrificio”, envenenadas de contaminación y saturadas por diversas industrias, como la minera, dañando la salud de las personas y gravísimos efectos para la sostenibilidad de los ecosistemas.

26. El Papa Francisco, en la encíclica “Laudato Si’”, pone el dedo en la llaga sobre la dañada interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz tanto de la tierra, nuestra casa común, como de los pobres. A este respecto, hago mías las palabras del Papa reafirmando que «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos» (nº 91).





Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados y hermanados y son también una permanente responsabilidad nuestra desde los inicios cuando la humanidad recibió el encargo de administrar la tierra y cuidar toda la creación.

27. Pero ante una realidad que a primera vista parece tan negativa, es justo reconocer que también hay signos positivos que nos permiten vislumbrar un futuro más esperanzador. Hay tantos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, que anhelan vivir en una sociedad más reconciliada y fraterna, y con el testimonio de sus vidas, no siempre visible para los demás, hacen esfuerzos por crear ambientes sanos, fraternos, solidarios, donde cada uno se sienta en verdad protagonista de su propia historia y de la historia de nuestro país, contribuyendo así al bien común de todos y cada uno de los integrantes de nuestro país.

Que el Dios en quien creyeron nuestros Padres de la Patria, que la presencia de la Virgen del Carmen alojada en el corazón de los mismos, bendiga y cuide nuestras vidas y un futuro mejor para nuestro pueblo.

+ Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de Iquique

